

# Psicología evolutiva y aprendizaje

## Ciclo Inicial: ¿cómo ayudarles cuando no aprenden a leer y escribir?

FERNANDO SANCHEZ-TOSCANO

### Características psíquicas de los niños

Destacamos *únicamente* las *características* que tienen *especial importancia* en relación con el tema que nos ocupa.

En las edades en que se encuentran los alumnos del *ciclo inicial*, entre los seis y siete años, existen *notables diferencias en el ritmo de maduración* intelectual y personal de cada niño.

Unos aparecen ya bastante equilibrados y maduros, con capacidad para concentrar su atención en las tareas escolares sin gran dificultad, y con una buena capacidad de comprensión, aunque sea a nivel incipiente. En cambio, otros muestran una apreciable inconsciencia, desorientación y falta de atención en el trabajo escolar.

No aludimos a verdaderas *deficiencias*, ni retrasos patológicos; esos casos habría que tratarlos aparte. Nos referimos a niños *completamente normales*, desde el punto de vista físico, mental y psíquico.

Las *diferencias individuales* en el ritmo de maduración de las que hablamos, por muy grandes que puedan parecer algunas veces, constituyen un *fenómeno natural y plenamente normal*.

Sin embargo, hay que reconocer que, desde el punto de vista del *aprendizaje escolar*, estas diferencias individuales plantean *serios problemas* a padres, educadores y profesores; aparte del problema que supone para los propios niños el hecho de experimentar vivencias negativas de frustración y fracaso.



## Causas profundas de los problemas de aprendizaje en lectura y escritura

Empezamos con un «pie forzado».

Según los *programas renovados*, en los cursos del *ciclo inicial* es obligatorio que los niños aprendan a leer y escribir. Se considera que son «técnicas instrumentales» necesarias «para seguir con aprovechamiento las enseñanzas del Ciclo inmediato».

Los niveles más elementales y automáticos deben dominarlos los alumnos con suficiente seguridad y soltura. Esto supone, hablando en términos generales, lo siguiente:

— Dominio de la *escritura mecánica* en sus facetas más fundamentales, como son: *Seguridad de trazo* y adquisición de *movimientos de base correctos*, para que la *grafa* sea clara y bien legible; suficiente seguridad para *evitar fallos* frecuentes en lo relativo a *unión y separación indebida de palabras*; suficiente seguridad para *evitar confusiones de sonidos* al escribir, que sean repetidas y numerosas; suficiente seguridad para *evitar inversiones* frecuentes en el *orden de las letras* dentro de una sílaba, o de las sílabas dentro de la palabra; suficiente seguridad para que *no aparezcan* de modo intenso *repeticiones* u *omisiones* de sílabas y letras; suficiente seguridad en el *uso de alguna regla* elementalísima de *ortografía* (escribir *mayúscula* después de punto; escribir con *mayúscula* los nombres de personas; escribir «m» antes de «b» y «p»).

Dominio de la *lectura mecánica*. De modo que el niño haya adquirido *suficiente rapidez*, según la velocidad que se suele considerar asequible y corriente en estas edades; con una *seguridad básica* en la *percepción* de las letras y la correspondiente *pronunciación* de los sonidos, sin que se adviertan confusiones intensas y frecuentes.

### • Desarrollo inicial de «capacidades básicas»

Hablando siempre en términos muy generales, en los niveles más elevados de *comprensión* y *expresión correcta*, se requiere al menos una *capacitación incipiente*. En el aspecto de *lectura*, debe darse una suficiente *comprensión lectora* de textos muy sencillos y adecuados al desarrollo mental de los niños pequeños; así como una *iniciación* en la *lectura expresiva*, aunque sea en niveles rudimentarios. En el aspecto de *escritura*, debería darse una mínima *capacidad expresiva*, mediante frases breves y sencillas elaboradas por el alumno con suficiente claridad y corrección; con capacidad para completar coherentemente frases que le proponen, etc.

A los adultos, todo lo que acabamos de indicar nos pueden parecer tareas sumamente sencillas. Para los niños de seis y siete años, son en realidad *tareas más complejas y difíciles* de lo que podemos sospechar a primera vista.

Explicaremos brevemente la raíz de esta dificultad.

En muchos casos, las diferencias en el ritmo de maduración individual a que nos referíamos antes, se reflejan en la *evolución* de varias *habilidades sensoriales y motrices*, que requieren gran precisión y madurez. Tales son, entre otras, el *control* de los *movimientos finos de la mano*, en orden a reproducir con exactitud y claridad unas figuras determinadas; la *capacidad* para *distinguir* rápidamente y con seguridad en un conjunto de *figuras* parecidas, las que son *diferentes* y las *iguales*; la *facilidad* para *discriminar auditivamente* una secuencia de *sonidos*, distinguiendo las pausas breves y las más

## CURSOS EN

INGLATERRA - CANADA  
IRLANDA - FRANCIA  
ITALIA - AUSTRIA

- Alojamiento, clases, excursiones, deportes
- Convivencia familiar sin clases
- Intercambios juveniles con FRANCIA

NIÑOS - UNIVERSITARIOS  
ADULTOS - PROFESORES

## CENTROS EUROPEOS

Príncipe, 12. MADRID-12  
232-20-38 y 232-72-30

en ALICENTE: Teléfono 121453

largas; la adquisición del *sentido de orientación en el espacio*, sobre todo en lo que se refiere a la *derecha* y la *izquierda*.

El dominio de las habilidades citadas constituye la *base necesaria* para que un niño aprenda con facilidad, sin esfuerzo, a leer y escribir.

Por tanto, los niños que tienen un *ritmo más lento* en el *proceso de maduración* de estas habilidades sensoriales y motrices, encontrarán *dificultades* más o menos graves según los casos, en el *aprendizaje* de la *lectura y escritura*.

## Extensión e importancia del problema

El número de niños que sufren estos problemas de aprendizaje en los cursos del *ciclo inicial* suele ser bastante elevado, y por ello es causa de preocupación.

En líneas generales, el análisis de la situación de los alumnos presenta las siguientes características, desde el punto de vista de la *psicología evolutiva*:

— Un grupo relativamente grande de niños van ligeramente *adelantados* en su proceso de maduración, dentro de lo que podemos considerar normal. En teoría, estos niños constituyen el grupo de afortunados que aprenden a leer y escribir bastante bien, ya en la *etapa preescolar*; siempre dentro de unos niveles muy elementales.

— El grupo más numeroso de niños evoluciona a un *ritmo* que podemos considerar *corriente*. Son los que en *preesco-*

lar se inician suficientemente en la lectura y escritura; pero que no tienen plenamente asegurado un aprendizaje posterior sin problemas, ya que algunos de estos niños pueden llegar a experimentar dificultades más serias de lo que se apreciaba en *preescolar*, al ir aumentando la complejidad de las tareas en los cursos siguientes.

— Por último, queda un grupo apreciable de niños que tienden a avanzar con mayor *lentitud* en su proceso de maduración personal. Es imposible precisar el número exacto de estos niños, pero fácilmente se acercan al 20 ó 25 % de nuestros alumnos. Son los niños que, cuando ya están en el *ciclo inicial*, avanzan en el aprendizaje de la lectura y escritura con dificultades y una inseguridad que preocupa a todos los educadores. Entre estos niños se encuentran algunos casos alarmantes y llamativos, que no acaban de romper a leer y escribir; son los que representan un problema verdaderamente grave y angustioso, pero que son ya una pequeña minoría.

Por claridad, conviene recordar que estamos hablando de unas dificultades escolares que tienen su causa en el ritmo de evolución de las habilidades sensoriales y motrices.

Pero, en una perspectiva global muchos de estos niños poseen una capacidad *normal* o incluso claramente buena, de *comprensión intelectual*. Por tanto, pueden comprender y aprender muchas cosas, si les enseñamos *oralmente*, de palabra, sin dependencia inmediata y directa de la lectura y escritura.

### ● Un problema, origen de nuevas dificultades

Sin embargo, cualquiera que sea el nivel de la capacidad intelectual de base, los *retrasos y dificultades* en el *aprendizaje de la lectura y escritura*, constituyen *siempre* un *problema escolar grave*.

No sólo por el problema inmediato que plantean en el *ciclo inicial*, al no alcanzarse satisfactoriamente uno de los objetivos fundamentales de la enseñanza en dicho *ciclo*. Sino también por la *trascendencia* de estas primeras dificultades, en orden al éxito de los estudios futuros.

Desde los primeros cursos, la estructuración de los programas escolares requiere el dominio del *lenguaje gráfico* (lectura y escritura), como un *instrumento indispensable*, que condiciona cualquier aprendizaje posterior. El alumno que no domina suficientemente desde el principio este instrumento, corre el riesgo inminente de irse retrasando cada vez más en la adquisición de conocimientos de las diversas áreas didácticas. Además, el hecho de que el niño encuentre dificultades en el aprendizaje de la lectura y escritura ya desde los primeros momentos de la escolaridad, contribuye a desorganizar la evolución mental, impidiendo que aprenda a utilizar unos procesos de pensamiento ordenados y seguros, y estorba la formación de unos hábitos estables de concentración de la atención en las tareas escolares. Todo ello tiende a hacer más dificultoso el éxito escolar a lo largo de los estudios.

### 3

## Posibles soluciones

Hablando con plena sinceridad, pienso que se debería empezar por reconocer y aceptar que no disponemos de *ningún remedio rápido e infalible* para solucionar los problemas de aprendizaje que estamos analizando, derivados de la *lentitud* en el proceso de maduración de los niños.

*No existen soluciones rápidas*, porque la *recuperación* de cualquier *retraso evolutivo*, aunque sea muy pequeño como ocurre en la mayoría de los casos a que nos referimos, es *siempre* una *tarea larga y trabajosa*.

*No existen soluciones infalibles*, porque la *complejidad* de los factores personales y ambientales que intervienen en estos problemas tiende a hacer *incierto* el *resultado* de los esfuerzos.

Sin embargo, el hecho de que las soluciones sean complicadas y un tanto aleatorias no entraña la imposibilidad de arbitrar medios de ayuda, que siempre tendrán algún resultado positivo.

### ● ¿Cómo ayudar al alumno en dificultades?

Las *directrices fundamentales* para ayudar a los niños en sus dificultades pueden resumirse en las siguientes:

■ En una perspectiva más radical y profunda, esfuerzo para *acelerar* en la medida de lo posible, el *proceso de maduración* de las *habilidades sensoriales y motrices* más importantes.

Esta es la razón de que insistamos tanto en que las actividades de la *etapa preescolar* se orienten en gran parte a desarrollar todo lo que se pueda estas habilidades. Ya que la estimulación sistemática de las mismas contribuirá en general a que disminuya el número de niños que tienen problemas para aprender a leer y escribir en los cursos del *ciclo inicial*, cuando cumplen los seis y siete años.

■ La tarea encaminada a estimular y desarrollar las habilidades básicas sensoriales y motrices *debe continuarse intensamente* en los cursos del *ciclo inicial*. En la práctica, este objetivo puede lograrse bastante bien, si se aplican *seria y profundamente* los *programas renovados* correspondientes a las áreas de *educación artística y educación física*. Por tanto, habría que considerar las *actividades* propias de estas áreas como *muy importantes*, dentro del conjunto de actividades que deben ejercitarse a lo largo del *ciclo inicial*. Tal vez la mayor *dificultad* en este aspecto radica en que muchos de los actuales profesores de EGB *no han recibido* durante sus estudios una *preparación* suficientemente *amplia y adecuada* en estas materias. De hecho, se trata de obviar esta dificultad mediante la organización de cursillos, que van capacitando mejor a los profesores para el desempeño de su labor educativa.

■ Esfuerzo para *ayudar* a los niños en su aprendizaje escolar, de forma más *personal e individualizada*.

Resulta sencillo enunciar teóricamente el remedio. En la realidad, creemos que presenta bastantes dificultades.

Cualquier educador o profesor sabe que los niños con un bajo nivel de maduración senso-motriz tendrían más posibilidades de superar sus problemas escolares si les pudieran prestar una atención personal más intensa e inmediata. Si el número de niños por aula fuera más reducido, de 20 o 25 alumnos en cada clase, por ejemplo, desaparecerían una buena parte de los problemas en el aprendizaje básico de la lectura y escritura; sencillamente porque el profesor podría dedicar más tiempo a cada niño. Pero, en un colegio corriente, con cuarenta alumnos de promedio por clase, la atención individualizada que se puede prestar a los niños con dificultades es insuficiente en la mayor parte de los casos. El principal obstáculo es de naturaleza económica. Las clases con un número más reducido de niños obligarían a aumentar notablemente el número de profesores, y encarecerían los presupuestos de enseñanza a nivel nacional. Por eso, la orga-

nización ideal a que aludimos solamente se da en algún centro experimental o que goza de una situación de privilegio, por estar dotado de grandes recursos económicos.

■ Existen unas disposiciones oficiales en la legislación sobre el *ciclo inicial*, según las cuales «los profesores organizarán actividades de apoyo y refuerzo para aquellos alumnos que presenten dificultades de aprendizaje; a este fin, dentro del tiempo destinado a cada materia, deberán preverse periodos para atender individualmente a los alumnos retrasados, mientras los restantes realizan un trabajo autónomo». En nuestra opinión, desde el punto de vista de la *psicología evolutiva*, estas disposiciones tienen más de recomendación bien intencionada que de norma realizable y eficaz. Con niños de bastante más edad, y dentro siempre de ciertas limitaciones, cabe la posibilidad de encargar trabajos personales y autónomos a los alumnos más aventajados. Pero los niños de seis y siete años son todavía demasiado jóvenes e inmaduros, por muy bien dotados que estén, para que puedan trabajar autónomamente y con provecho, durante un período algo prolongado de tiempo. Necesitan el estímulo constante del profesor; necesitan asegurarse de que están trabajando bien, haciéndole preguntas y enseñándole continuamente sus tareas; requieren, en suma, una atención muy inmediata y directa todos ellos. Por esta causa, no queda tiempo suficiente para ayudar con una mínima eficacia a los alumnos con problemas académicos más intensos.

■ Siendo realistas, probablemente la solución más asequible y eficaz, aunque diste mucho de ser la ideal, consiste en buscar alguna clase particular de refuerzo, en la que el niño reciba la ayuda complementaria e individualizada que necesita y que no se le puede dar en la clase de grupo numeroso.

Cuando las circunstancias lo permiten, sería preferible acudir a personas especializadas en la recuperación de esta clase de problemas, cuya ayuda siempre resultará más eficiente. Dichas personas podrían organizar las actividades de ayuda formando grupos reducidos, de dos a cuatro niños por grupo. En principio, estas clases de refuerzo pueden funcionar dentro o fuera del colegio; con tal de que los profesores de la clase complementaria desarrollen su actividad de acuerdo con los profesores del colegio, de modo que se consiga una eficaz coordinación de los esfuerzos.

## • Clases de recuperación

Sin duda, los condicionantes económicos impedirán en muchos casos que los padres puedan acudir a las personas especializadas a que nos referimos. A no ser que se encuentre alguna fórmula práctica y viable para financiar estas clases complementarias de recuperación; bien sea a través de las «Asociaciones de Padres de Alumnos» (A.P.A.) de los diferentes colegios o de alguna otra forma.

Aunque fuera imposible organizar las clases de recuperación de la forma indicada, cabría la posibilidad de hacerlo de modo más sencillo, sin recurrir a un personal especializado. Y así, siempre se podrán obtener algunos resultados positivos, con tal de que se den unas condiciones mínimas, como las que citamos a continuación: que la persona encargada de ayudar al niño comprenda los problemas que tiene y sus causas; que la persona encargada de prestar al niño esta ayuda complementaria, trabaje en colaboración lo más estrecha posible con los profesores del colegio, para que todos actúen de acuerdo; que se ayude al niño con gran dedicación y constancia, y procurando establecer una buena relación afectiva con él. ■

## Actividades

04. CONFERENCIA



### (GUIA para una Reunión de Padres y Maestros en el CICLO INICIAL)

1. Presentar, en primer lugar, qué *objetivos* se pretenden sobre *lectura* en el Ciclo Inicial, de tal manera que se exprese claramente qué se supone que va a ser capaz de hacer el niño sobre lectura al final del Ciclo.
2. Entregar en un escrito breve estos objetivos a los padres.
3. Traer a algunos niños de Ciclo Medio y hacer, delante de los padres, algunos ejercicios de lectura que respondan a lo que un final de Ciclo Inicial exige, con el fin de que los padres vean con claridad hasta dónde pretende llegarse.
4. Hacer las tres operaciones consignadas en los números anteriores con la *escritura*, repartiendo en directo ejercicios hechos para que ellos vean con claridad qué es realmente lo que se espera que los alumnos sean capaces de hacer.
5. Presentar ahora la lista de dificultades y problemas que los niños suelen tener en *lectura*, demostrándolo con ejercicios prácticos con niños (procurando siempre que sean «simulados», de tal manera que no se presenten alumnos que fallan, para ver en público cómo fallan).
6. Presentar entonces lista de ejercicios que pueden hacerse para corregir dificultades técnicas en lectura. Hacer demostración «simulada» también con niños.
7. Hacer el 5 y 6 también con la *Escritura*.
8. Informarles ahora del contenido de esta charla escrita en este artículo para que vean cómo ellos pueden ayudar eficazmente y cómo la *Psicología Evolutiva* puede aportar un gran apoyo a la metodología que tanto en clase como en casa puede utilizarse.

NB.—Lo importante es no ponerse «teóricos», sino partir de realidades que se les presentan a ellos delante. Por ello, la «simulación» de niños de Ciclo Medio, simulando fallos en la lectura y escritura, haciendo ejercicios simulados de corrección, puede meterles en ambiente directo de cooperación. Una vez que han visto la práctica, informarles sobre el contenido del artículo.